

En efecto, el autor habla no de toda la Iglesia en Cataluña, sino sólo de los «clérigos y laicos conscientes». Incluso en el caso del País Vasco, donde hubo aún más problemas entre el franquismo y miembros de la Iglesia (por su carácter vasquista o nacionalista) que en Cataluña, tampoco se puede afirmar que Franco persiguiera a la totalidad (ni siquiera probablemente a la mayoría) de la Iglesia vasca.

En resumen, nos encontramos ante un excelente libro —en la línea de los anteriormente publicados por Raguer—, que aporta nuevas luces sobre la situación de la Iglesia española durante la Guerra Civil y los primeros años del franquismo. Un tema en el que muchas veces han predominado los tópicos y los lugares comunes sobre las investigaciones empíricas. El libro de Raguer contribuye de forma espléndida a matizar esa visión monolítica de la Iglesia como brazo de la sublevación militar, que a veces se ha querido presentar como cierta. Así lo demuestra el hecho fundamental de que, como afirma Raguer, la actitud de la Santa Sede —órgano central de gobierno de la Iglesia— fue, a pesar de la persecución religiosa en la zona republicana, mucho más prudente que la de la mayoría del episcopado español, manteniendo importantes discrepancias con el franquismo. Todo esto nos lo explica el autor en un libro que no sólo se lee con facilidad, sino que destaca por la objetividad y ponderación con que —sin ocultar su admiración por las extraordinarias figuras de Vidal y Barraquer y del propio Rial— trata la personalidad de todos los protagonistas de estos momentos clave de la historia contemporánea de España.

Santiago de Pablo

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés, *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la Guerra Civil*. Madrid, U.N.E.D., 1993, 437 pp. Prólogo de Julio Aróstegui.

Una vez finalizado el cincuentenario de la Guerra Civil española parecía que la diáspora de estudios sobre el asunto había remitido. Sin embargo, los estudiosos cuya preocupación por el asunto va más allá de trabajos ocasionales, siguen afortunadamente aportando nuevas investigaciones. En esta cantera inagotable, dadas las dimensiones del tema, se sitúa el libro de Juan Andrés Blanco, fruto de su reciente tesis doctoral, y culminación de una densa trayectoria investigadora sobre el Quinto Regimiento. El autor se ha enfrentado a uno de los grandes mitos de la Guerra Civil. Las novedades de la investigación no residen tanto por los nuevos datos aportados —aunque son notables sobre todo en su aspecto sociográfico— como en el tratamiento que de él se hace. La columna vertebral de la obra consiste en la historia interna de los aspectos doctrinales y estratégicos de la política militar del Partido Comunista durante la guerra. Y en este contexto se inscribe el nudo central: orígenes y organización del Quinto Regimiento como plataforma utilizada por el Partido Comunista para la organización del Ejército Popular de la República.

Así utiliza tres bloques en su discurso: los antecedentes y creación del Quinto Regimiento, descansando en las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas durante la República. En segundo lugar la política militar del Partido Comunista en la fase miliciana atendiendo a sus discursos y descripción en cuanto organización del nuevo ejército, combatientes, comisariado, etc. Para finalizar la estructura del Quinto Regimiento y su funcionamiento, efectivos, estructura sociográfica y valoración del mismo en su contribución al Ejército Popular de la República. La información aportada permite contrastar algunas opiniones sobre el asunto consideradas como universales.

Siendo una aportación sustancial por el que se conoce más y mejor y desde otra perspectiva —la del fenómeno miliciano en su dimensión social—, hubiera sido más deseable una mayor contextualización. El autor quizás abusa de una historia interna, que posiblemente hubiera dado mayores resultados al incluirse en la dinámica política, social y militar de la guerra misma. El proceso por el que el Partido Comunista contribuyó a diseñar decisivamente el nuevo Ejército Popular de la República, abandonando el carácter miliciano para desembocar en un ejército regular a partir precisamente de las milicias del Quinto Regimiento queda muy bien explicado. Pero el autor no lo integra en los debates. No parece haber planteamiento de problemas, aunque implícitamente está disintiendo de los autores más clásicos de la historia militar de la guerra. Al autor posiblemente le traiciona su profundo conocimiento de la documentación y de los discursos, por lo que acaba enganchándose en las transcripciones de la documentación original. La razón de esta historia aislada quizá esté en la amplia publicística y estudios que hacen referencia al Partido Comunista que por conocidos no quedan repetidos, y en todo caso la poca contextualización no impide una comprensión exhaustiva y precisa del tema tratado. Es decir, los debates sobre el papel del Partido Comunista en la guerra son suficientemente conocidos, pero no los instrumentos y discursos a partir de los que se impuso en la política militar de la República.

El aspecto más novedoso del estudio reside en su tercera parte, donde se aborda el fenómeno miliciano y su dimensión social. Se realiza un exhaustivo análisis de los componentes del Quinto Regimiento a partir de las miles de fichas conservadas en la Sección de Guerra Civil del Archivo Histórico Nacional en Salamanca. Así se atiende a la procedencia geográfica, composición socio-profesional, afiliaciones políticas y sindicales, fechas de enrolamiento, etc. Además cuenta con una apoyatura informática que permite un juego estadístico notablemente clarificador sobre estos aspectos. La segunda novedad más importante reside en un estudio inédito sobre las M.A.O.C. durante la etapa republicana que ayuda a entender el fenómeno miliciano en el contexto de la crisis social y política española de los años 30. Con el trabajo de Juan Andrés Blanco, insistimos, se conoce más y mejor y desde otra perspectiva el Quinto Regimiento.